

La nefrología pediátrica en España

Víctor M. García Nieto

Expresidente de la Asociación Española de Nefrología Pediátrica

INTRODUCCIÓN

La nefrología pediátrica se inició en nuestro país, *sensu stricto*, cuando Luis Callís, al regresar del Hospital Necker de París, creó el primer servicio de la especialidad en la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social de Barcelona, en 1966. Siete años después, ya existían otras 18 personas interesadas en las enfermedades renales pediátricas, de tal modo que el 8 de diciembre de 1973, en la ciudad de Zaragoza, se conformó la entonces denominada «Sección de Nefrología Pediátrica de la Asociación Española de Pediatría (AEP)». En los casi 47 años transcurridos, ese pequeño grupo se ha transformado en una sociedad madura que cuenta con alrededor de 200 socios y goza de una formidable salud científica en la que se imbrican las imprescindibles reuniones anuales, múltiples trabajos colaborativos, libros publicados, cursos de formación continuada y hasta un productivo foro común en Internet (Pedianef)¹ que han contribuido, en su conjunto, a que los socios tengan una envidiable y actualizada formación científica.

A pesar de que ninguno de los miembros fundadores asiste ya a las reuniones anuales de la sociedad, es aún pronto para cuantificar los logros individuales trascendentes de los integrantes desde una perspectiva desprovista de afinidades personales. Se requiere mayor distancia en el tiempo para escribir una historia pausada despojada de ese tipo de aproximaciones. No obstante, como más vale el recuerdo que el olvido y, esperando que sea verdad aquello de que «el sonido de las campanas es mejor cuando se van a resquebrajar», vamos a intentar rememorar en este artículo los logros alcanzados por nuestros antecesores en el campo de las enfermedades renales. Para llegar al momento en el que nos hallamos actualmente hubo que hacer un recorrido de siglos.

APORTACIONES DE NUESTROS ANTECESORES CUANDO NO EXISTÍAN LAS ESPECIALIDADES EN MEDICINA

Las enfermedades de los riñones siempre han estado ocultas esperando a que algún elegido las desentrañase. Eran difíciles de precisar sin la ayuda de pruebas complementarias. Hasta el siglo pasado los diagnósticos relacionados con las enfermedades corporales que se manifestaban en la orina eran muy escasos. Se limitaban a la litiasis, la incontinencia, la enuresis nocturna, los edemas y poco más.

La uroscopia

Hasta la aparición de la medicina científica, los primeros médicos tuvieron un importante papel al intentar relacionar los síntomas y signos corporales de sus pacientes con las enfer-

medades que padecían. Aprendieron a conocer lentamente el significado de los cambios en el pulso, los movimientos respiratorios, la palpación abdominal, el sudor, los vómitos, las heces y la orina.

La uroscopia es el análisis de la orina que se realiza mediante la aplicación de los órganos sentidos. Hasta el siglo XVIII, la orina fue el líquido corporal predominante utilizado por el médico para el diagnóstico y el pronóstico de muchas enfermedades. La «mátula», el recipiente en el que se añadía la orina, alcanzó gran difusión y entró a formar parte principal del equipo médico durante siglos. De hecho, se representaba como un símbolo de la profesión médica (figura I). Mediante la uroscopia, se evaluaban las características organolépticas de la orina, como «calor, olor, color, densidad, degradados, transparencias y turbidez». La utilización juiciosa del análisis de orina constituyó para el médico una parte importante del diagnóstico antes de que se dispusiera de su análisis químico¹.

Recientemente hemos recogido varias imágenes de uroscopia encontradas en España, que se han reunido en uno de los *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*².

El islam medieval

Arib Ibn Said al-Katib al-Qurtubi, médico andaluz del siglo X, fue secretario de dos califas. Nació en Córdoba durante la primera mitad del siglo X (ca. 918) y falleció en Jarid, al sur de Túnez, el año 980³. Escribió el *Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*⁴. Basado en la *Puericultura* de Sorano de Efeso (siglo II), el libro consta de 15 capítulos, de los que los ocho primeros se refieren a obstetricia. Los siete restantes son concernientes a temas de puericultura y a las formas de enfermar de los niños. Tras su lectura, se observa cómo hace referencia, únicamente, a tres aspectos de la patología nefrourológica, como los cálculos renales, «el niño que se orina en la cama» y la «edad de la circuncisión en los niños». Para el tratamiento de los cálculos vesicales, el paciente «beberá agua de achicoria y de anís y medicamentos parecidos, que hacen fluir la orina y disolver los cálculos». Si no esto no diera resultado, «se tratará la piedra con maniobras para sacarla a través de la uretra de donde está depositada y, si no da resultados, se hará una incisión y se sacará la piedra». La enuresis nocturna también tenía su tratamiento: «Cuando el niño se orina en la cama tomará cocimiento de ruda montaña y le será eficaz si Dios quiere»⁴.

El Renacimiento

El siglo XVI, según Luis Granjel, constituye «una de las más brillantes etapas de la medicina española»⁵. En 1538 se publicó en Lyon la monografía *Opusculum recens natum de morbis pue-*

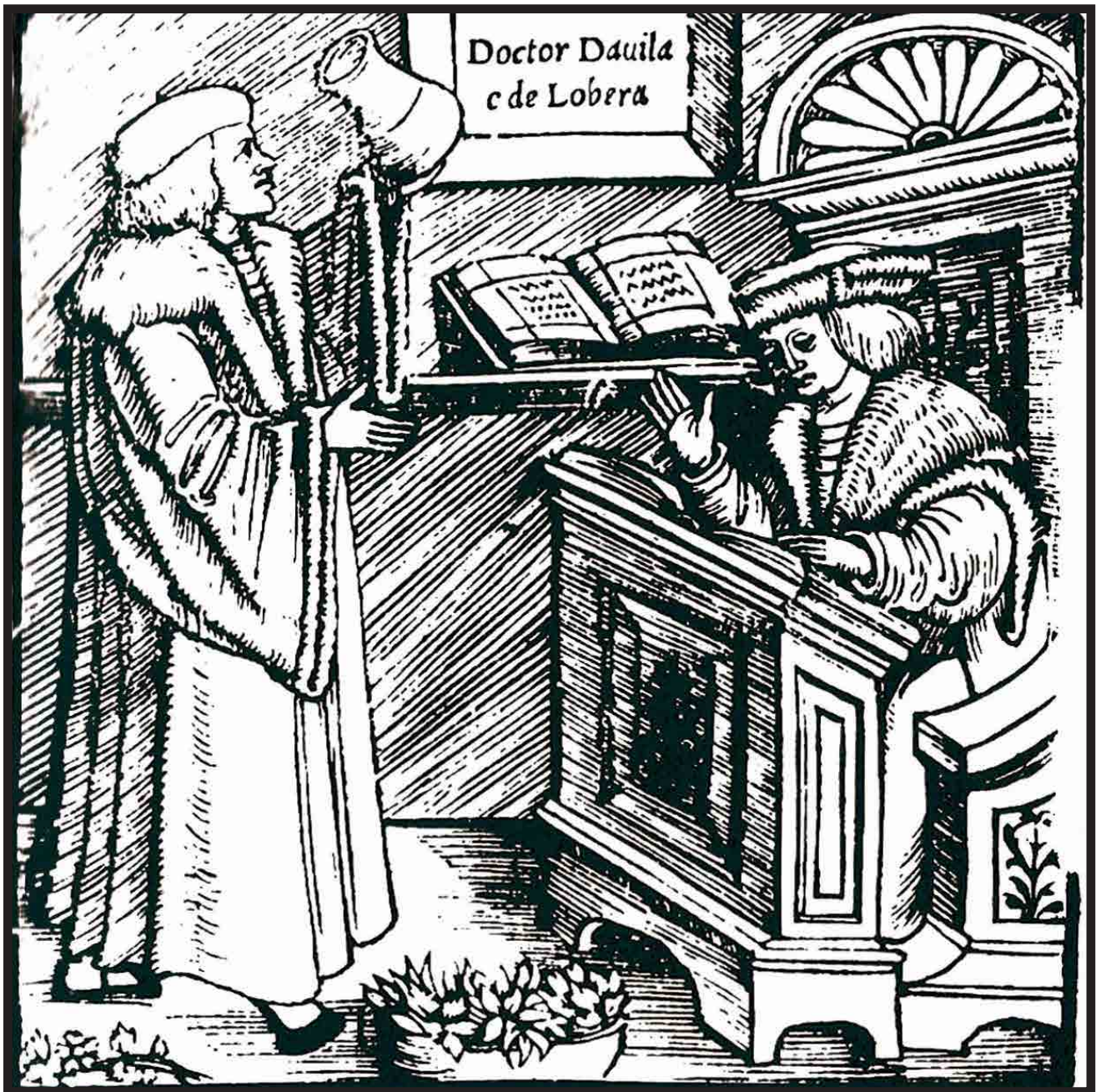


Figura I. Uroscopia. Médicos renacentistas examinando la orina de un enfermo. Grabado perteneciente a la obra de Luis Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros* (1530)⁶.

rorum, que se considera el primer tratado español dedicado a las enfermedades de los niños. Se ha atribuido a Pedro Jacobo Díaz de Toledo. López Piñero y Bujosa han escrito que, en realidad, se trata de una edición en castellano del libro del médico italiano Paolo Ballegardo con notas adicionales⁶. Dos de los capítulos están dedicados a la hidropesía y a las alteraciones de la micción.

En muchos libros de la época y posteriores, se presentaban conjuntamente temas ginecológicos y pediátricos. En los de Luis Lobera de Ávila (*Libro del régimen de la salud y de la esterilidad de los hombres y mugeres, de las enfermedades de los niños, y otras cosas utilísimas*) (1551)⁷ y en los de Damián Carbó (*Del arte de las comadres o madrinas, y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños; De la dificultad de la empuñación*) no hemos encontrado referencias a temas relacionados con las enfermedades renales de los niños.

Según López Piñero y Brines Solanes, la figura del médico aragonés Gerónimo Soriano ha sido sobrevalorada⁸. Estos autores opinan que los elogios dirigidos hacia su persona y obra son desmedidos, porque afirman que su libro *Método y orden de curar las enfermedades de los niños* (Zaragoza, 1600)⁹ no es original, sino una traducción al castellano del libro de Eucharius Roesslin titulado *Der Schwangerenn frawen und Hebammen Rosengarten* (1513). Los títulos de los 35 primeros capítulos coinciden en ambos textos. La obra de Soriano tiene cuatro capítulos más. No obstante, López Piñero *et al.* aceptan que «los extensos *scholia* [comentarios explicativos] de muchos capítulos son, sin embargo, un alarde de erudición superiores al pobre contenido del texto de Roesslin»⁸ y que el texto de Soriano «desborda ampliamente al de Roesslin desde el punto de vista doctrinal y desde el clínico»⁶.

Tres de los 39 capítulos de los que consta el libro de Gerónimo Soriano pueden tener relación con la orina; a saber, «De la hinchazón de todo el cuerpo o de parte alguna dél» (cap. XV), «De la excoriación, escaldadura y sahornio a causa de la orina» (cap. XXIX) y «Del mal de piedra, de urina y de arenas» (cap. XXXIV)⁹.

Desde Hipócrates, se sabía que la presencia de burbujas en la superficie de la orina era un signo de una enfermedad renal de larga evolución («Quibus vero in urinis bullae superstant, renum affectiones significant, et longam fore invaletudinem»). El capítulo XV es una de las primeras descripciones del síndrome nefrótico en la niñez: «Toma a veces un hombre con unos niños tan hinchados y entumecidos, que tocándolos con los dedos, se les hacen unos hoyos aunque no tan profundos como en el edema. La causa desta hinchazón es acuosidad densa y ventosidad echada de naturaleza afuera entre cuero y carne, y otras veces debajo las membranas que cubren los huesos, y otras veces en medio dellas y del peritoneo, lo cual procede de sobra de alimento que toma el niño, en cantidad o en calidad, y así sucede la acuosidad gruesa y densa, y por flojeza del calor, la ventosidad y naturaleza los expele a las partes dichas, y así se entumecen e hincha el cuerpo o partes algunas dél». El autor observó la oliguria de estos pacientes: «Muchísimas veces se les hincha la barriga por detención de urina». El tratamiento recomendado era el siguiente: «Si tuviere el niño hinchado todo su cuerpo, o parte alguna dél, toma de saúco y brotecillos de yezgos, la cantidad que quisieres, cuécelo todo en vino blanco, que será muy bueno»⁹.

En otro capítulo (XXXIV), Soriano intenta explicar la razón por la que los cálculos en los niños son más frecuentes en la vejiga que en los riñones: «De donde aunque estos humores gruesos lleguen a los riñones, por causa del calor innato tan abundante que los niños tienen y la facultad natural tan robusta, se disuelven allí, y con facilidad los expelen los riñones a la vejiga, la cual es membranosa y casi exangüe y tiene gran capacidad, por lo cual, los humores se detienen en ella y se espesan y convierten en piedra». También resume la clínica que da esa piedra en la vejiga o, dicho de otro modo, «las señales que muestran haberla». «Éstas son una comezón en los miembros genitales y se les refregan y rascan a menudo, y a veces se les entumecen y tienen continua gana de mear y mean poco, y aquello, gota a gota». El proceso de curación incluía un baño caliente y la administración de un tratamiento tópico: «Luego como les vieres con tal enfermedad báñalos en cocimiento de malvas, de malmavisco, de linojo y de parietaria, que es la yerba del muro, dicha de los médicos helxine. Después dales algo para que mueva a urina. Finalmente, cuando le acostares para que se aduerma, le untarás en derredor de los testículos y partes vergonzosas con aceite, y darle has para que beba un poco de agua de morabacos con leche»⁹.

Los libros de Luis Mercado y Francisco Pérez Cascales merecen figurar entre los clásicos pediátricos españoles.

Luis Mercado (1525-1611), catedrático de Valladolid y médico de cámara de Felipe II y Felipe III, autor de un magistral tratado sobre «el garrotillo», escribió un tratado de patología infantil titulado *Libri duo de puerorum educatione, custodia et providentia atque de morborum qui ipsis accidunt, curatione* (1611). Se trata de la obra española de tema pediátrico más difundida e influyente en la Europa de esa época. El libro consta de dos partes (dúo). La primera está dedicada a la crianza, cuidado y protección de los niños; la segunda, a las enfermedades de los niños y su curación. La obra consta de 23 capítulos sobre diversos temas pediátricos; uno de ellos es «La supresión de la orina»¹⁰.

Francisco Pérez Cascales (ca. 1550-1615) nació en Guadalajara y estudió medicina en la Universidad de Alcalá, donde se licenció en 1579 y se doctoró el año siguiente. Fue nombrado médico del duque de Maqueda tras haber tratado con éxito la enfermedad de uno de sus hijos, y residió en Yepes durante quince años. En 1601 se trasladó a Sigüenza, donde fue médico de su cabildo diocesano y titular de la cátedra de Prima Medicina de su universidad. Diez años más tarde publicó su única obra: *Liber de affectionibus puerorum, una cum tractatu de morbo illo vulgari Garrotillo appellato, cum duabus Quaestionibus* (Madrid, 1611). El libro comprende 50 capítulos dedicados a las enfermedades pediátricas y cuatro apéndices de carácter monográfico. A diferencia del tratado de Mercado, no se ocupa de cuestiones de puericultura y tampoco ofrece capítulos introductorios sobre patología general infantil. Dos de los temas de los que se ocupa la obra son los cálculos urinarios y la supresión de orina. Pérez Cascales escribió que había tratado en Yepes a cuatro pacientes que sufrían ese último trastorno. Es curioso que el autor asociara la supresión total de la orina a una litiasis bilateral. La asociación de insuficiencia renal aguda y obstrucción bilateral de la vía urinaria por cálculos (o unilateral en casos de riñón único) se ha descrito en algunos artículos contemporáneos^{11,12} (figura II). El autor escribía: «El primer enfermo que conseguí curar de una supresión de orina fue una criada de una casa rica y noble, que tenía doce años. Sufrió un dolor de riñones muy intenso y cruel, sin notar ningún otro dolor, peso o tensión ni en la vejiga, ni en el pubis, ni en parte alguna del vientre o de los hipocondrios, ni

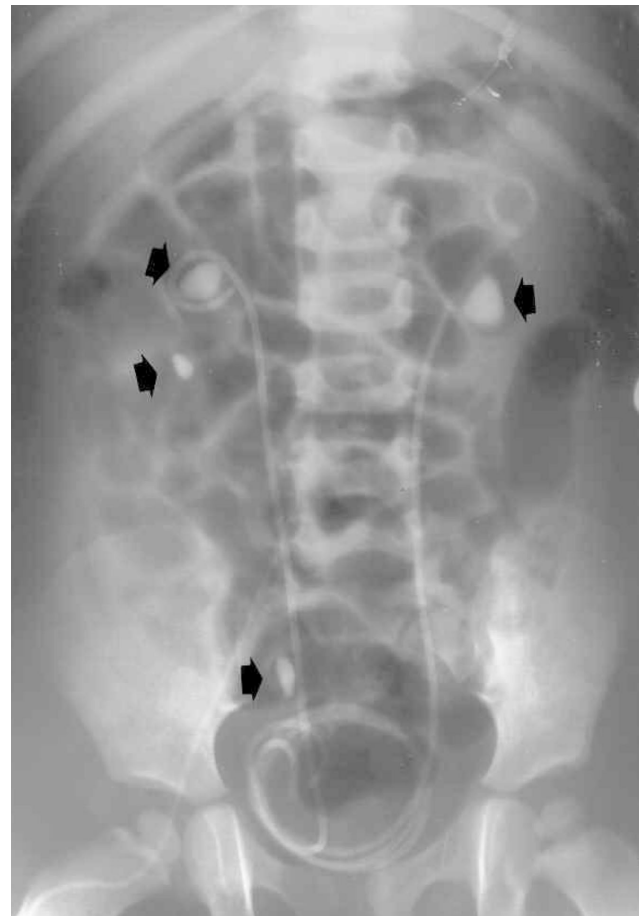


Figura II. Obstrucción bilateral pieloureteral de origen litiasico (flechas) que causó un cuadro de insuficiencia renal aguda a una paciente con hiperoxaluria primaria tipo 1 cuando contaba 23 meses de edad. Esta situación es la que debieron padecer algunos de los pacientes con «supresión de orina» descritos por Francisco Pérez Cascales.



Figura III. Portada del libro *Opera physica, medica, ethica* (1639), escrito por Juan Gallego Benítez de la Serna; en él se describe por primera vez que la litiasis renal tiene bases genéticas.

tampoco irritación al orinar (lo que no había hecho desde hacía ocho días). De ello deduje inmediatamente que la orina faltaba por obstrucción de los riñones a causa de un cálculo o de humores espesos (la enferma no tenía fiebre) [...] no dudé en asistirle, administrándole primero los medicamentos generales y luego los locales que me parecieran necesarios y adecuados para atender una litiasis. En medio de la expectación de sus parientes y amigos, arrojó un cálculo parecido a un piñón, acompañado de gran cantidad de orina. Libre hasta el momento actual de esta enfermedad, vive sana y sin molestias»¹³.

El siglo XVII

Juan Gallego Benítez de la Serna fue médico de cámara de Felipe III y Felipe IV. Su libro *Opera physica, medica, ethica* (1639) incluye cinco tratados. En el titulado *De puerorum alendi ratione et sanitate tuenda, qui et de calculi et epilepsiae precautionione et curatione* se ocupa de las enfermedades más frecuentes en el niño (figura III). El capítulo XXI se titula «Sobre el origen de las enfermedades hereditarias de los niños y la necesidad de su prevención, y sobre el modo de prevenir la predisposición (diátesis) de la producción de cálculos (piedras) contraída por herencia». No se ha tenido en consideración hasta ahora que se trata de la primera descripción de las bases genéticas de la litiasis renal. La primera descripción que se aceptaba sobre el tema era una carta al director publicada en 1874 en *The Lancet*¹⁴.

Aunque no se trata de patología renal, dada la relación de las enfermedades óseas con las renales y debido a su importancia científica, merece la pena recordar la obra del anatomista valenciano Crisóstomo Martínez (1638-1694), que perteneció al movimiento cultural *novator*, caracterizado por la ruptura con el saber tradicional y sus fundamentos. Sus imágenes microscópicas son espectaculares y absolutamente inusuales en la ciencia española del momento¹⁵ (figura IV).



Figura IV. Crisóstomo Martínez (1638-1694). Cortes transversales y longitudinales de la cabeza y el cuello del fémur izquierdo¹⁵.

La Ilustración

En la obra de Francisco Rubio (¿?-1776) titulada *Arte de conocer, y de curar las enfermedades por reglas de observación, y experiencia, para la juventud médica*¹⁶ podemos encontrar una descripción de las principales enfermedades infantiles. Originario de Játiva, Francisco Rubio se doctoró en Valencia y llegó a ser médico de la familia real. Todas sus publicaciones están dedicadas a las enfermedades infantiles, especialmente la viruela y la «inoculación china». Además de tratar sobre la litiasis vesical, el Libro I, Capítulo II, Distinción II, titulado «Observaciones sobre las orinas morbosas», es un tratado de uroscopia o «uromancia». La definición de orina es digna de recogerse: «Orina, se llama aquel humor excrementicio natural, que arrojan los vivientes, y que separan los riñones de la masa común de la sangre, y es conducido a la vejiga por los ureteres, y se arroja fuera por la vía común». El apartado en cuestión consta de 51 pequeñas secciones, de las que vamos a recoger la número 39: «La materia visible que se observa en la orina fría, y reposada, a manera de un polvo pesado en el fondo del orinal, y se produce de la materia cruda, critica, ò morbosa, se llama sedimento, el qual según la variedad en la cantidad, calidad, y color, demuestra muchas señales apreciables para el conocimiento, y el pronostico».

Los temas nefrológicos a partir del momento en que se reconoció la pediatría como especialidad (1881-1966)

López Piñero y Brines Solanes han postulado que la primera propuesta española para institucionalizar la pediatría como especialidad fue realizada por Lorenzo Hervás Panduro (1735-1789).

Este jesuita publicó en su libro *Historias de la vida del hombre* (1789) que «la infancia pide médicos destinados únicamente para curar las enfermedades que roban la mitad de los nacidos

[...] la importancia de la sanidad y la vida de los infantes merecería que se estableciera una Academia [...] En esta Academia debían estudiar los médicos destinados únicamente para curar niños con buenos salarios y con juramento de no recibir agasajo ni cosa alguna por las curas»¹⁷. Su pretensión se cumplió parcialmente un siglo después.

En esa época, la enseñanza universitaria de la patología infantil figuraba adscrita a las cátedras de Obstetricia y adolescencia de graves deficiencias⁵. La preocupación que en un buen número de médicos españoles suscitaban los problemas etiopatogénicos y terapéuticos de las enfermedades infecciosas, la tuberculosis infantil, las enfermedades respiratorias y los procesos meningoencefalíticos favoreció el desarrollo de la pediatría durante los decenios finales de la centuria. Así, una vez entrados en el último tercio del siglo, en menos de diez años se creó la primera revista pediátrica, el *Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños* (Madrid, 1879), se inauguró el Hospital del Niño Jesús (Madrid, 1881) y el 16 de septiembre de 1886 se publicó el Real Decreto por el que se creaban las cátedras de Enfermedades de la Infancia. La consolidación de la pediatría en la España del



Figura V. Gregorio Vidal Jordana (1894–1980). Disponible en: <http://www.galeriametges.cat/galeria-fotografies.php?icod=GJK>

primer tercio del siglo XX ha sido relatada por Esteban Rodríguez Ocaña en uno de los primeros *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*¹⁸.

A principios del siglo XX se seguían estudiando textos pediátricos franceses o alemanes. Así, por ejemplo, en 1917 se tradujo al castellano el *Manual de enfermedades de los niños*, escrito por Eugène Apert (1868-1940), prestigioso pediatra del Hôpital des Enfants-Malades de París. En el capítulo IX (enfermedades de los órganos genitourinarios) se hace referencia, únicamente, a seis temas «nefrourológicos»: albuminuria, nefritis, tuberculosis renal, sarcoma de riñón, micciones nocturnas involuntarias y vulvitis¹⁹. En cambio, los libros alemanes de la época eran más exhaustivos. *El Tratado de enfermedades de los niños*, publicado en 1924 bajo la dirección de Emil Feer de la Universidad de Zurich, es uno de los primeros ejemplos de textos escritos en colaboración; en su redacción participaron hasta diez autores. El capítulo VIII, titulado «Enfermedades del aparato urogenital», escrito por C. Noeggerath, contiene muchos más temas. Entre los nefrológicos podemos citar: uremia, albuminuria ortostática, nefropatía tubular o nefrosis (nefrosis diftérica), nefropatía glomerular difusa aguda, glomerulonefritis aguda (nefritis escarlatinosa), nefropatía glomérulo-tubular, enfermedades renales durante la lactancia, enfermedades renales crónicas, nefropatía crónica de los niños, afecciones supuradas de las vías urinarias y de los riñones, hematuria y hemoglobinuria, diabetes insípida y enuresis nocturna. Adviértase como aún no se mencionan ciertos temas como las tubulopatías complejas o la hipertensión arterial.

En relación con el periodo que nos ocupa (1881-1966), hemos reunido diversos artículos publicados por parte de pediatras españoles sobre litiasis, nefrosis, glomerulopatías, infecciones urinarias, hipertensión arterial, uropatías, tubulopatías y pruebas funcionales renales²¹. Entre estos temas, cabe recordar el primer trabajo publicado por un pediatra español en lengua inglesa sobre el caso de un niño de tres años con un cálculo adherente vesical^{22,23}. En las primeras décadas del siglo pasado los trabajos acerca de las enfermedades renales eran muy poco frecuentes. Así, en el I Congreso Nacional de Pediatría (Palma de Mallorca, 1914) solo se presentó un estudio de tema nefrourológico²⁴; en el III Congreso (Zaragoza, 1925), otro²⁵; y en el V Congreso (Granada, 1933), tres trabajos²⁶⁻²⁸.

En las publicaciones de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX se pueden encontrar referencias al tratamiento de las infecciones urinarias con estreptomomicina²⁹ y al tratamiento de la nefrosis con prednisona³⁰. Asimismo, se describen los primeros casos de cistinosis³¹, de acidosis tubular renal distal³² y se documenta la utilidad de la prueba de concentración urinaria realizada con extractos de hipófisis³³. A principios de la década de los sesenta se publicaron los primeros casos nacionales de oxalosis³⁴ y de hipercalciuria idiopática³⁵.

El libro *Nefropatías en la infancia*, escrito en 1945 por el profesor Gregorio Vidal Jordana dentro de la colección *Biblioteca de Actualidades en Medicina Práctica*, merece una mención aparte³⁶. Hasta el año 2000 fue el único tratado escrito en España dedicado íntegramente a la nefrología pediátrica. Vidal Jordana nació en Zaragoza en 1896, se licenció en Medicina en su ciudad natal en 1918 y fue nombrado catedrático de Pediatría de Valladolid en 1926 (figura V). Fue secretario general de la junta directiva organizadora del III Congreso Nacional de Pediatría. En 1933, el profesor Vidal Jordana ocupó la cátedra de Pediatría de la Universidad de Barcelona, que había dejado vacante Andrés Martínez Vargas tras su jubilación en 1931. Director del

Hospital Clínico de Barcelona durante la guerra civil, al finalizar esta, por Orden de 15 de noviembre de 1940, fue separado del servicio con carácter definitivo y se le dio de baja en el escalafón de catedráticos de universidad. En noviembre de 1939 había sido detenido y permaneció encarcelado hasta 1941³⁷. El libro que nos ocupa, una auténtica joya para los interesados en el tema, consta de los siguientes capítulos en los que se recogía el saber de la época: fisiopatología renal en la infancia, nefritis agudas, nefritis crónicas, raquitismo o infantilismo renal, nefrosis, infecciones renales, tuberculosis renal, sífilis renal, malformaciones congénitas, calculosis renal y tumores renales.

LA NEFROLOGÍA PEDIÁTRICA EN ESPAÑA

A finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, dos jóvenes médicos españoles, Luis Callís y Juan Rodríguez Soriano³⁸ (figura VI), obtuvieron sendas becas proporcionadas por la Embajada de Francia en España, con lo que pudieron acudir al Hôpital des Enfants Malades de París, concretamente a la Clinique des Maladies du Rein et du Métabolism dirigida por el profesor Pierre Royer.

A su vuelta, en 1963, Luis Callís se integró en la Unidad de Nefrología del Hospital Clínico y Provincial de Barcelona. Y en 1966, con la inauguración del Hospital Infantil de la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social de Barcelona, puso en marcha el primer Servicio de Nefrología Pediátrica del país, iniciando en 1970 la hemodiálisis periódica. Sus primeros colaboradores fueron Francisco Castelló, Ángel Vila, Alfredo Vallo y Gladys de Fortuny. En enero de 1963, Juan Rodríguez Soriano fue admitido en el Albert Einstein College of Medicine de Nueva York. En este hospital trabajaba el grupo liderado por Henry Barnett y Chester Edelman, que asumía en aquel momento el liderazgo en el terreno de la fisiopatología de las enfermedades renales³⁹.

En 1967 el doctor Soriano identificó la acidosis tubular proximal renal como una entidad fisiopatológica independiente.

En 1967 se fundó en Glasgow la European Society for Paediatric Nephrology (ESPN), al tiempo que se celebraba la 1.ª Reunión de la sociedad, organizada por Gavin Arneil⁴⁰.

El 8 de diciembre de 1973 se celebró en Zaragoza la Asamblea General constituyente de la sociedad. Previamente, se habían celebrado dos reuniones oficiosas en Valladolid y Madrid a instancias del profesor Ernesto Sánchez Villares que, en ese momento, era presidente de la Asociación Española de Pediatría (AEP).

«Valorada la dedicación profesional y el cumplimiento de la cláusulas dictadas por la AEP», se aprobó que fueran admitidas en calidad de miembros numerarios y fundadores las siguientes personas:

- Luis Callís Bracons (Clínica Infantil de la Ciudad Sanitaria (C. S.) Francisco Franco, Barcelona) (figura VI)
- Francisco Castelló Girona (Clínica Infantil de la C. S. Francisco Franco, Barcelona)
- Gladys de Fortuny (Clínica Infantil de la C. S. Francisco Franco, Barcelona)
- Miguel García Fuentes (Clínica Infantil de la C. S. Enrique Sotomayor, Bilbao)
- Leopoldo García García (Hospital Infantil San Juan de



Figura VI. De izquierda a derecha, Juan Rodríguez Soriano (1933-2010) y Luis Callís (1933-2020), los dos primeros presidentes de la sociedad.

Dios, Barcelona)

- Samuel Gómez García (Hospital Clínico de Valladolid)
- Mateo Larrauri Martínez (Clínica Infantil de la C. S. La Paz, Madrid)
- César Loris Pablo (Clínica Infantil de la C. S. José Antonio, Zaragoza)
- Juan Martín Govantes (Ciudad Infantil de la C. S. Virgen del Rocío, Sevilla)
- Mercedes Navarro Torres (Clínica Infantil de la C. S. La Paz, Madrid)
- Juan Luis Rico Gil (Clínica Infantil de la C. S. Francisco Franco, Barcelona)
- Francisco Rodrigo García (Clínica Infantil de la C. S. La Paz, Madrid) (figura VII)
- Juan Rodríguez Soriano (Clínica Infantil de la C. S. Enrique Sotomayor, Bilbao) (figura VI)
- Francisco Ruza Tarrío (Clínica Infantil de la C. S. La Paz, Madrid)
- José Simón González (Clínica Infantil de la C. S. La Fe, Valencia)
- Alfredo Vallo Boado (Clínica Infantil de la C. S. Enrique Sotomayor, Bilbao)
- Mercedes Vázquez Martul (Clínica Infantil de la C. S. La Paz, Madrid)
- Ángel Vila López (Clínica Infantil de la C. S. Francisco Franco, Barcelona)
- Enrique Vilaplana Canto (Clínica Infantil de la C. S. Francisco Franco, Barcelona)

El primer presidente fue Luis Callís Bracons (+) (1973-1976). Después de él, la sociedad ha tenido diez presidentes: Juan Rodríguez Soriano (+) (1976-1981), José Simón González (+) (1981-1985), Augusto Luque de Pablos (1985-1989), Juan Mar-



Figura VII. Francisco Rodrigo García (+), uno de los fundadores de la sociedad, fotografiado en el Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia.

tín Govantes (1989-1993), Alfredo Vallo Boado (+) (1993-1997), Serafín Málaga Guerrero (1997-2001), Ángel Vila López (2001-2005), Mercedes Navarro Torres (2005-2009), Víctor M. García Nieto (2009-2017) y María del Mar Espino Hernández (2017-).

Se han celebrado 44 reuniones o congresos anuales (figura VIII). Un resumen pormenorizado de los datos más notables de las primeras reuniones se recogió en el libro editado con motivo de la conmemoración de los primeros 25 años de la sociedad^{21,41}. Prácticamente siempre se han editado los resúmenes de las comunicaciones realizadas en todas las reuniones y congresos, en autoedición o en distintas revistas. Inicialmente, los resúmenes aparecieron en *Anales Españoles de Pediatría*. A partir de la XII Reunión, se editaron tanto en esa revista como en *Nefrología*. A partir de 1999 algunos resúmenes seleccionados aparecieron traducidos en inglés en *Pediatric Nephrology*.

En 1995 la sociedad pasó a denominarse «Asociación Española de Nefrología Pediátrica (AENP)». El 16 de mayo de ese año se firmó el acta de constitución y el 21 de junio se presentaron los estatutos en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social⁴².

A partir de 1999 (Santiago de Compostela) las reuniones se denominaron «Congresos Nacionales de Nefrología Pediátrica». En Badajoz (XIX Reunión, 1992) se celebró la I Reunión Conjunta Hispano-Portuguesa de la especialidad. Desde entonces, se han celebrado otras cinco reuniones junto a la Sociedad Portuguesa de Nefrología Pediátrica (Santiago, 1999; Oporto, 2000; Tarragona, 2005; Guimarães, 2010; Salamanca, 2016). En dos ocasiones, miembros de la sociedad organizaron las reuniones anuales de la Sociedad Europea de Nefrología Pediátrica (ESPN). Así, en 1976, Luis Callís organizó en Barcelona la 10.^a Reunión, y en 2001 Juan Rodríguez Soriano se ocupó de la 36.^a Reunión, que tuvo lugar en Bilbao.

Desde 1989 la Sección de Nefrología Pediátrica del Hospital Universitario Central de Asturias ha organizado 29 Jornadas Internacionales de Avances en Nefrología Pediátrica. El Servicio de Nefrología Pediátrica del Hospital Universitari Vall d'Hebron de Barcelona ha desarrollado 20 ediciones del Curso Internacional de Formación Continuada en Nefrología Pediátrica. La junta directiva de la sociedad y los nefrólogos pediátricos de varios hospitales de la Comunidad Valenciana han organizado cuatro ediciones del Curso de Función Renal y Tubulopatías en el Niño.

Uno de los grandes objetivos de la AENP ha sido la realización de trabajos colaborativos multicéntricos, de tal modo que a lo largo de los años se han publicado muchos. Su enumeración queda lejos del objetivo de este artículo.



Figura VIII. Los dos miembros del Grupo de Nefrología Pediátrica de Cartagena muestran el objeto que confirmaba su designación para organizar el congreso de la AENP del siguiente año (2013).

Otro signo distintivo de una sociedad activa es la elaboración de registros de pacientes. El Registro Español Pediátrico de Insuficiencia Renal (REPIR1) se presentó por primera vez en la XIV Reunión (San Sebastián, 1987). Afortunadamente, con diversos nombres y coordinadores, se mantiene hasta nuestros días. En los últimos años se ha impulsado un nuevo Registro de Insuficiencia Renal en Pacientes en Pre-diálisis (REPIR2)^{II}. Existe, además, un Registro de Litiasis Renal. El Grupo Renal-tube, constituido por miembros de cuatro hospitales españoles, está dedicado al estudio clínico y molecular de la mayoría de las tubulopatías primarias.

Por otra parte, los miembros de la sociedad han participado en la elaboración de la *Guía de práctica clínica de reflujo vesicoureteral*^{III} y la *Guía de práctica clínica de infección de vías urinarias*^{IV}.

Existen siete hospitales españoles que realizan trasplante renal y hemodiálisis y/o diálisis peritoneal crónica. Al menos otros ocho hospitales tienen capacidad para realizar hemodiálisis y/o diálisis peritoneal crónica e, igualmente, en al menos 60 hospitales existen secciones o unidades de la especialidad. Otros miembros de la sociedad trabajan en centros de salud.

En 2010-2012 la junta directiva de la AENP organizó un Curso en Línea de Actualización Continuada en Nefrología Pediátrica. En 2016-2017 y 2018-2019 se desarrollaron dos ediciones del Curso de Experto Universitario en Nefrología Pediátrica, organizados por la junta directiva de la sociedad y la Universidad de Oviedo. Este año las mismas entidades tienen previsto realizar la primera edición de un Máster en Nefrología Pediátrica. Asimismo, el Servicio de Nefrología y Trasplante Renal Infantil del Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona ha organizado dos ediciones de un Máster en Nefrología Pediátrica; la tercera edición está prevista para los años 2020-2022.

Por otra parte, se han editado dos versiones del tratado *Nefrología Pediátrica* (2000, 2006) y está en prensa la tercera. Asimismo, se ha publicado un *Manual Práctico de Nefrología Pediátrica* (2011) y, junto a la AEP, han aparecido varias versiones de los *Protocolos Diagnósticos y Terapéuticos en Pediatría* dedicados a nefrología.

EPÍLOGO

En 1984 se elaboró y publicó el Plan Nacional de Nefrología Pediátrica⁴³. En octubre de 2011 se presentó en Madrid el *Libro Blanco de las Especialidades Pediátricas*, en el que participó la AENP. Esa memoria fue redactada por la junta directiva de la AEP, presidida por Serafín Málaga Guerrero, con la intención de obtener el reconocimiento oficial de todas las especialidades pediátricas que se ejercen desde hace años en numerosos hospitales españoles. En diciembre de 2015, la junta directiva de la AENP ultimó una memoria en la que se recogía que se cumplían todas las condiciones necesarias para que la nefrología pediátrica fuera considerada como «área de capacitación específica dentro de la pediatría». El documento fue remitido a la AEP, a la Comisión Nacional de Pediatría, al Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y a la Presidencia de la FACME (Federación de Asociaciones Científico Médicas Españolas).

En el plano asistencial, es necesario saber que el cuidado de los enfermos renales pediátricos en España está a cargo de los nefrólogos pediátricos, prácticamente en el cien por cien de los casos. No existe ningún servicio hospitalario de nefrología de

adultos que se encargue de la nefrología pediátrica. Sea por la razón que fuere, 54 años después de la creación del primer servicio de la especialidad y 47 años tras la fundación de la AENP, sigue sin estar regulada de forma precisa la formación de los jóvenes nefrólogos pediátricos ni aceptada la titulación oficial de la especialidad, a diferencia de lo que es habitual en otros países desde hace bastantes años. Como ocurre con el resto de las otras especialidades pediátricas, este hecho es absolutamente inaceptable.

Para terminar, hace unos pocos años la junta directiva de la AENP, que presidía el firmante de este artículo, desarrolló las características que debía tener una soñada revista que denominamos *Archivos Iberoamericanos de Nefrología Pediátrica*. Por razones que no vienen al caso, esta no llegó a ver la luz. Esperamos que la que se inaugura ahora tenga mejor suerte.

Bibliografía

1. White WI. A new look at the role of urinalysis in the history of diagnostic medicine. *Clin Chem* 1991; 37:119-125.
2. García Nieto V, de Arana Amurrio JI. La uroscopia en España. En: Cuadernos de Historia de la Pediatría Española (n.º 17). Madrid: Asociación Española de Pediatría 2019, pp. 5-15. Disponible en: <https://www.aeped.es/comite-historia/documentos/cuadernos-historia-pediatría-espanola-no-17-una-imagen-y-unos-personajes-medicina>.
3. López Piñero JM, Brines Solanes J. Islam medieval. En: Historia de la Pediatría. Valencia: Albatros 2009, pp. 159-173.
4. Arib Ibn Sa'id. El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. Traducción y notas de Arjona Castro A. Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía y Extremadura, 1991.
5. Granjel LS. Historia de la Pediatría Española. Barcelona: Asociación Española de Pediatría, 1980.
6. López Piñero JM, Bujosa F. Las monografías sobre enfermedades en la España renacentista. En: Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XXIV, serie 6. Valencia: Universidad de Valencia 1982, pp. 20-25.
7. Lobera de Ávila L. El libro del régimen de la salud. Biblioteca Clásica de la Medicina Española. Introducción y notas de Hernández Briz B. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina, 1923.
8. López Piñero JM, Brines Solanes J. Renacimiento. En: Historia de la Pediatría. Valencia: Albatros 2009, pp. 205-304.
9. Soriano G. Método y orden de curar las enfermedades de los niños. Sarabia Pardo J, ed. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina, 1929.
10. López Piñero JM, Bujosa F. Luis Mercado y sus Libri duo de puerorum educatione, custodia et prouidentia atque de morborum qui ipsis accidunt, curation (1611). En: Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XXIV, serie 6. Valencia: Universidad de Valencia 1982, pp. 107-117.
11. Kaya M, Boleken ME, Soran M, Kanmaz T, Yücesan S. Acute renal failure due to bilateral uric acid lithiasis in infants. *Urol Res* 2007; 35:119-122.
12. Amanullah, Khan G, Lal S, Soomro MI, Jalbani MH. Calculus anuria and its remedy. *J Ayub Med Coll Abbottabad* 2010; 22:112-114.

13. López Piñero JM, Bujosa F. Sobre la supresión de la orina sin que llegue a la vejiga. En: Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XXIV, serie 6. Valencia: Universidad de Valencia 1982, pp. 146-154. Reproducido con permiso en: <https://www.aeped.es/grupo-trabajo-historia-y-documentacion-pediatricas/documentos/cuadernos-his>
 14. Clubbe BH. Family disposition to urinary concretions. *Lancet* 1874; 2:823.
 15. Terrada Ferrandis ML. La anatomía microscópica en España (siglos XVII-XVIII). Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca: Universidad de Salamanca 1969.
 16. Rubio F. Arte de conocer, y de curar las enfermedades por reglas de observación, y experiencia, para la juventud médica. Resumen general, fácil y breve, en que se contienen los mas principales Canones del Arte, y que el Medico debe tener presentes en la curación de las dolencias del cuerpo humano. Madrid: Ibarra J, 1761.
 17. López Piñero JM, Brines Solanes J. Ilustración. En: Historia de la Pediatría. Valencia: Albatros 2009, pp. 371-457.
 18. Rodríguez Ocaña E. Rafael García-Duarte Salcedo y la consolidación de la Pediatría en la España del primer tercio del siglo XX. En: Cuadernos de Historia de la Pediatría Española (nº 3). Madrid: Asociación Española de Pediatría 2012, pp. 4-16. Disponible en: <https://www.aeped.es/grupo-trabajo-historia-y-documentacion-pediatricas/documentos/cuadernos-h-1>
 19. Apert E. Manual de las enfermedades de los niños (ed. esp.). Barcelona: Casa Editorial P Salvat, 1917.
 20. Noeggerath C. Enfermedades del aparato urogenital. En: Feer E, ed. Tratado de enfermedades de los niños (ed. esp.). Barcelona: Manuel Marín Editor, 1924:483-529.
 21. García Nieto V. Historia de las enfermedades renales de la infancia en España. En: 25 años de la Asociación Española de Nefrología Pediátrica. Málaga Guerrero S, Pintos Morell G, Alonso Melgar A, Hernández Marco R, García Nieto V, eds. Gijón: Asociación Española de Nefrología Pediátrica 1998, pp. 15-14. Disponible en: <https://www.aenp.es/nosotros/historia/58-historia-de-las-enfermedades-renales-de-la-infancia-en-espana.html?showall=1>
 22. Martínez Vargas A. Adherent vesical calculus in a child. Clinical history and general study of the question. *The Archives of Pediatrics* 1890; 7:241-260.
 23. García Nieto V. En el centenario de la primera publicación pediátrica española en lengua inglesa. *Pediátrika* 1990; 10:83-85.
 24. Aguilar Jordán J. Valor de la molécula urinaria elaborada media en patología infantil. Libro-Actas. Primer Congreso Español de Pediatría de Palma de Mallorca celebrado del 19 al 25 de abril de 1914. Palma de Mallorca: Escuela Tipográfica Provincial 1917, pp. 254-285.
 25. López Martín R. Dos casos de anuria en el curso de coqueluche. En: Libro de Actas del III Congreso Nacional de Pediatría. Zaragoza: La Académica 1925, pp. 373-374.
 26. Luque D. Nefropatías infantiles de origen rinofaríngeo. En: Libro de Actas del V Congreso Nacional de Pediatría. Granada: Ed. Urania 1933, p. 20.
 27. Morales González JL. Tratamiento de la enuresis (sic) nocturna por la pituitrina. En: Libro de Actas del V Congreso Nacional de Pediatría. Granada: Ed. Urania 1933, pp. 355-373.
 28. Pobil J. La tuberculosis renal en la infancia y su diagnóstico por medio de la pielografía endovenosa. En: Libro de Actas del V Congreso Nacional de Pediatría. Granada: Ed. Urania 1933, p. 22.
 29. Larregla S. Iniciación al empleo de la estreptomycin en las colibacilurias infantiles (Sesión de la Sociedad de Pediatría de Madrid). *Acta Ped Esp* 1947; 5:732.
 30. Olivé-Badosa A. Nota sobre las modernas terapéuticas medicamentosas de la nefrosis. Caso clínico con regresión humoral. *Rev Esp Pediatr* 1958; 14:525-533.
 31. Ballabriga A. A propósito de un caso de cistinosis. *Arch Pediatr* 1954; 4:689-704.
 32. Ballabriga A. Acidosis renal hiperclorémica secundaria, con otros defectos tubulares asociados. *Rev Esp Pediatr* 1957; 13:575-591.
 33. Campistol Vila J. Prueba del agua-hipofisina para la exploración renal de la infancia. *Rev Esp Pediatr* 1951; 7:775-789.
 34. Jaso E. Oxalosis: Con motivo de un caso. *Bol Soc Cast Ast Leon Ped* 1963; 4:443-449.
 35. Valverde A. A propos de lithiase urinaire infantile. *Acta Urologica Belgica* 1962; 30:568-572.
 36. Vidal Jordana G. Nefropatías en la infancia. Barcelona: Editorial Modesto Usón, 1945.
 37. Fernández Menéndez JM, Girón Vallejo O. Algunos pediatras españoles depurados durante el primer franquismo. En: Cuadernos de Historia de la Pediatría Española (nº 18). Madrid: Asociación Española de Pediatría 2019, pp. 28-44. Disponible en: <https://www.aeped.es/comite-historia/documentos/cuadernos-historia-pediatria-espanola-no-18-pediatria-espanola-en-postguerra>
 38. Rodríguez Soriano J. Nacimiento y desarrollo de la nefrología pediátrica. Una historia vivida. *Bol Pediatr* 2002; 42:313-316.
 39. García Nieto VM, Grünberg J, Luis Yanes MI. Discípulos y maestros. Lo que aprendimos de Juan Rodríguez Soriano. *Rev Esp Pediatr* 2011; 67:324-331.
 40. Broyer M. Professor Renée Habib. *Pediatr Nephrol* 1993; 7:333-334.
 41. Ferrando S, Lacruz L, Hervás A, Peris A, Fons J, Hernández R. Reuniones de la Asociación Española de Nefrología Pediátrica. Revisión histórica. En: 25 años de la Asociación Española de Nefrología Pediátrica. Málaga Guerrero S, Pintos Morell G, Alonso Melgar A, Hernández Marco R, García Nieto V, eds. Gijón: Asociación Española de Nefrología Pediátrica 1998, pp. 89-97.
 42. Rodríguez LM, Fernández M. Evolución de la Nefrología Pediátrica. *Bol Pediatr* 2007; 47:362-366.
 43. Sección de Nefrología Pediátrica de la AEP. Plan Nacional de Nefrología Pediátrica. *An Esp Pediatr* 1984; 20:720-739.
-
- I. <http://www.rediris.es/list/info/pedianef.html>
 - II. <https://www.aenp.es/registros/que-es-repir.html>
 - III. <https://portal.guiasalud.es/gpc/guia-de-practica-clinica-manejo-del-paciente-con-reflujo-vesicoureteral-primario-o-esencial/>
 - IV. https://portal.guiasalud.es/wp-content/uploads/2018/12/GPC_483_ITU_poblacion_pediatica_ICS_compl.pdf